

PALABRA DEL DÍA



“¿Quién eres tú, oh gran monte?
Delante de Zorobabel serás
reducido a llanura; él sacará la
primera piedra con
aclamaciones de: Gracia,
gracia a ella.” **Zacarías 4: 7**

En esta hora un gran monte de dificultad, de calamidad o de necesidad podría aparecerse en nuestro camino, y la razón natural no ve manera de remontarlo, ni atravesarlo, ni rodearlo.

Sólo dejen que la fe intervenga,
y al instante el monte
desaparecerá y se reducirá a
llanura. Pero la fe debe oír
primero la palabra del Señor:
“No con ejército, ni con fuerza,
sino con mi Espíritu, ha dicho
Jehová de los ejércitos.”

Esta grandiosa verdad es una
necesidad fundamental para
enfrentarse a las insuperables
pruebas de la vida.

Yo veo que no puedo hacer nada, y que toda confianza en el hombre es vanidad. “No con ejército.” Yo veo que no se puede confiar en ningún medio visible, sino que la fortaleza está en el Espíritu invisible. Solamente Dios puede obrar, y los hombres y los instrumentos son algo con los que no se puede contar.

Si es así, si el Dios Todopoderoso asume los asuntos de Su pueblo, entonces los grandes montes no son nada. Él puede quitar mundos así como los niños empujan los balones, o los patean con su pie. Él me puede proporcionar este poder.

Si el Señor me pide que quite un monte, yo puedo hacerlo mediante Su nombre. Podría ser un gran monte, pero incluso delante de mi debilidad será reducido a una llanura; si el Señor lo ha dicho, ¿qué podría temer si cuento con Dios de mi lado?